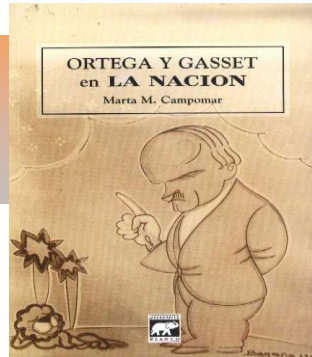




JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

VIDA de ORTEGA

José Ortega y Gasset nace el 9 de mayo de 1883 en Madrid, en el seno de una familia de la alta burguesía ilustrada. Su madre, Dolores Gasset, era propietaria del diario *El Imparcial*, en el que trabajaría el padre de Ortega, primero como periodista y más tarde como director.



Estudia el bachillerato en el colegio de los jesuitas de Málaga (1891-1897) y filosofía en la Universidad de Deusto y en la Universidad Central de Madrid; en esta última obtendría el doctorado en filosofía a los 22 años.



Estos años de su formación coinciden con la pérdida de las últimas colonias por parte de España (Cuba, Puerto Rico y Filipinas), hecho que supondría una auténtica conmoción en los círculos intelectuales de nuestro país (baste recordar simplemente la "Generación del 98"). A raíz de tales acontecimientos el tema de la "*decadencia de España*" pasa al primer plano de la reflexión, así como el de la necesidad de una "*regeneración*" intelectual, política y moral. Ortega, como tantos otros, vivirá muy de lleno esta preocupación por la "*regeneración*" de España, apostando por superar la crisis mirando a Europa (esto es: asimilando el pensamiento europeo y más concretamente el alemán).

Por todo ello, en 1905 viaja a Alemania con la intención de completar su formación o, más bien, buscando las fuentes de la futura regeneración española¹. Visita las universidades de Leipzig, Berlín y Marburgo, entrando en contacto con Cohen y Natorp y empapándose primero del *pensamiento neokantiano* y, posteriormente de la *fenomenología*². Pero las insuficiencias del neokantismo le llevan a abandonar muy pronto esta corriente.

De vuelta a España, en 1910 gana la cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid y ese mismo año se casa con Rosa Spottorno.

Sus primeras reflexiones filosóficas aparecen en las revistas *Faro* y *Europa*, así como en el diario *El Imparcial*. Más tarde participa en la fundación de la revista *España* (1915) y del diario *El Sol* (1916), en los que publica una serie de trabajos filosóficos, sociológicos y políticos. Por aquel entonces Europa está sumida en la Primera Gran Guerra (1914), un conflicto en el que Ortega cree ver la "*crisis de los ideales ilustrados*".

¹ Ortega estuvo toda su vida obsesionado por la grandeza de la filosofía, la ciencia y la técnica alemanas. Como dato significativo, señalar que Ortega dio a uno de sus hijos el nombre de "Miguel **Germán**", en recuerdo de su estancia en Alemania, a la que consideraba su "segunda patria".

² Del neokantismo, más que el contenido doctrinal, asimiló el espíritu de su filosofía, algo que consideró fundamental para el futuro de España. En esta época, y de acuerdo con el espíritu de la *filosofía neokantiana*, considerará que lo principal no es lo subjetivo y lo individual sino el ejercicio de la razón, ejercicio que nos vincula con el ámbito de lo objetivo, lo universal y de la ciencia (incluida la filosofía). De ahí que, en su *diagnóstico de España*, relacione todos sus **males** con el *pernicioso influjo del catolicismo, el subjetivismo y el individualismo* que cree encontrar en su patria. Estos males son una consecuencia del hecho de que *España*, a diferencia del resto de Europa, *no ha entrado en la modernidad*. Es preciso mirar a Europa, principalmente a Alemania, pero no para copiar formas particulares de su vida nacional sino para instalar en nuestra tierra la raíz cultural y filosófica que tan buenos frutos ha dado en el resto del continente



Ese mismo año funda la *Liga de Educación Política Española*, ingresa en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y escribe su primer libro: *Meditaciones del Quijote*, en el que expone su programa de modernización de España. 1914 señala además el comienzo de la etapa "*perspectivista*" de Ortega (etapa que durará hasta 1923).

En 1916 emprende su primer viaje a Argentina y en Buenos Aires participa en la fundación del diario *El Sol*, y en 1921 publica el libro *España invertebrada*.

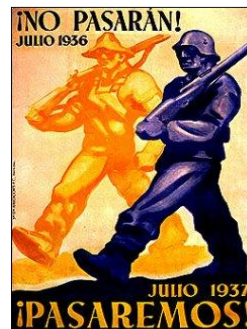
En 1923 se instaura en España la dictadura de Primo de Rivera. Ese año Ortega fundará la *Revista de Occidente*³, de marcada oposición política a la dictadura, oposición que le llevará en 1929 a dimitir de su cátedra en la Universidad Central de Madrid, continuando su docencia en lugares no vinculados precisamente con a la filosofía, como la Sala Rex y el Teatro Infanta Beatriz (actualmente un conocido restaurante: el restaurante Teatriz), impartiendo clases a modo de conferencia, algunas de las cuales serán recogidas posteriormente en su obra *¿Qué es filosofía?*, y cuyos contenidos corresponden ya al *período racio-vitalista* de su pensamiento, iniciado en 1923.

En 1930 volverá a la cátedra de la Complutense, bajo la dictadura de Berenguer, más tolerante que la de Primo de Rivera, continuando, no obstante, su actividad política (Ortega colaboraría activamente en la caída de la monarquía de Alfonso XIII y en la llegada de la II República). Ese mismo año publicará *La rebelión de las masas*.



En 1931, junto con otros intelectuales, entre los que se encontraban Gregorio Marañón y Pérez de Ayala, fundará la *Agrupación al Servicio de la República*, bajo la que intenta reunir al mayor número posible de intelectuales, en previsión del cambio de régimen que se avecinaba en España (Ortega seguía pensando en la posibilidad de una "regeneración" intelectual en nuestro país). En esta misma línea, Ortega será elegido diputado a las Cortes Constituyentes de la recién proclamada II República (diputado por la provincia de León). Pero a finales de ese mismo año abandona su escaño debido al descontento producido por lo que el entiende como "una orientación radical de la Constitución de 1931" y, en especial, por la aprobación del "Estatuto de Autonomía de Cataluña". Terminada su experiencia parlamentaria retorna a la actividad académica, publicando en 1935 *Historia como sistema*.

A raíz del golpe de estado de 1936 contra la II República, origen de la guerra civil española, Ortega se autoexilia, estableciendo su residencia primero en París, y luego en Holanda y Argentina, hasta 1942, año en que establecerá su residencia en Portugal. Al finalizar la segunda guerra mundial (1945) regresará a España y, aunque se le autoriza un ciclo de conferencias en el Ateneo de Madrid, no se le permite recuperar su cátedra de Metafísica, ante lo cual funda en 1948 el *Instituto de Humanidades*, donde vuelve a impartir docencia ante un público no universitario. En 1950 realiza un último viaje a Alemania, decepcionado ante las dificultades de su estancia en España, siendo nombrado en 1951 *Doctor Honoris Causa* por las universidades de Marburgo y Glasgow. Regresará a España en 1955, muriendo en Madrid el 18 de octubre de ese mismo año.



CONTEXTO HISTÓRICO, SOCIOCULTURAL Y FILOSÓFICO.

Si es verdad que todo pensador es hijo de su tiempo, Ortega con más razón, dado que él se caracterizaría por afirmar la necesidad de que el individuo asuma su propia circunstancia.

Ortega y Gasset nace en 1883 y muere en 1955. Su vida transcurre en uno de los períodos más intensos de la historia de España y de Europa.

³ A través de la *Revista de Occidente* Ortega promovería la traducción de las últimas tendencias filosóficas y científicas del momento: Spengler, Huizinga, Husserl, Heimoseth, Brentano, Driesch, Müller, Pfänder, Russell... son algunos de los autores más representativos.



El panorama europeo de finales del siglo XIX hasta mediados del XX se caracteriza por la confrontación y la guerra. El imperialismo alemán, generador de tensiones con Francia y Gran Bretaña, unido al conflicto de los Balcanes, entre otros factores, daría lugar a la I Gran Guerra (la I Guerra Mundial), una guerra que se saldaría con nueve millones de muertos, Europa arrasada económica y socialmente, y EEUU como nueva potencia emergente. Paralelamente, en Rusia ocurre un hecho decisivo para el siglo XX: el triunfo de la primera revolución socialista en el mundo. Nace así la URSS. El fenómeno soviético atraerá la atención de todos los intelectuales del siglo XX: la de unos para pronunciarse a favor de lo que consideraron “la mayor realización histórica de una utopía social”, la de otros para posicionarse en contra, al entender el fenómeno soviético como “el mayor ataque de todos los tiempos a la libertad”. A las mejoras de vida introducidas en los años 20, sucede la “depresión del 29”: la primera “gran crisis” del capitalismo. Dicha crisis -y sus nefastas consecuencias económicas, políticas y sociales-, unido a los problemas que la guerra dejó sin resolver, favorecería la aparición y posterior triunfo de ideologías de corte fascista en Europa (Alemania, Italia, España, Portugal, Grecia y Rumanía), anunciando la segunda Gran Guerra. La II Guerra Mundial fue el mayor enfrentamiento armado de toda la historia, con el resultado de más de 50 millones de muertos, el holocausto, el uso de la bomba atómica... Tras ella Europa quedó reducida a escombros, miseria y hambre. Por último, una vez despejado sobre Europa el fantasma del fascismo, el continente sufrió las consecuencias de la polarización de la política mundial en dos bloques: el capitalista y el socialista. Comienza así la etapa de la Guerra fría.

Por lo que se refiere a España.

El siglo XIX se cierra con la pérdida de las últimas colonias que España poseía en el exterior y con un casi nulo protagonismo de nuestro país en Europa. El hecho es interpretado desde diversos ámbitos como un síntoma de la “decadencia de España”, suscitando la necesidad de una “regeneración” en todos los órdenes: intelectual, político, social y moral (Ortega se inscribiría en este proyecto de “regeneración”). Dicha empresa se presentaba hartamente difícil, debido a la inestabilidad política que caracterizaba a la España de finales del XIX y principios del XX; una inestabilidad que era resultado del conflicto de intereses entre tradicionalistas, conservadores, liberales y obreros⁴.

A comienzos del siglo XX tres son las inquietudes fundamentales del país: la cuestión de los nacionalismos (herencia del siglo XIX), la guerra de Marruecos (en un intento de contrarrestar la pérdida de las colonias) y el problema social, que afectaba fundamentalmente a campesinos y proletarios.

En 1923, con Alfonso XIII en el poder (y con nada más y nada menos que 32 gobiernos que se suceden bajo su reinado), el general Miguel Primo de Rivera dirige un golpe de Estado (Ortega mostrará su oposición a la dictadura, oposición que le llevará a dimitir de su cátedra). Con la caída de la dictadura los republicanos ganan posiciones y consiguen el fin de la monarquía. Nace así la II República (1931). Ortega, junto a otros intelectuales, funda la Agrupación al Servicio de la República, y es elegido diputado a las Cortes Constituyentes de la II República, aunque un año más tarde abandona su escaño debido al descontento producido por lo que él entiende como “una orientación radical de la Constitución de 1931” y, en especial, por la aprobación del “Estatuto de Autonomía de Cataluña”.

Tras la victoria del Frente Popular en 1936, se produce el golpe de estado de 1936 contra la II República, origen de la guerra civil española, provocando el exilio de numerosos intelectuales, entre los que se encuentra Ortega. A partir de ahí la dictadura del General Franco dominará el panorama nacional hasta 1975.

Por lo que se refiere al **contexto sociocultural**, España sufre un gran retraso industrial, económico y cultural frente a Europa. Junto a un elevado analfabetismo (que rondaba el 50%), los otros grandes males del país eran el “caciquismo” y el gran poder que seguía ejerciendo la Iglesia.

En este contexto, una serie de pensadores se embarcan en la tarea de crear un proyecto educativo, reformista y regeneracionista. En esta línea se inscriben los esfuerzos del *Krausismo* (corriente de pensamiento de corte regeneracionista, introducida desde Alemania por Julián Sanz del Río) y de la *Institución Libre de Enseñanza*, institución que aboga por una educación laica y liberal, sin dogmatismos y comprometida con la renovación cultural

⁴ Junto a las pretensiones del sector tradicionalista (integrado por la nobleza y el clero), se encontraban las de los conservadores (centradas en la defensa del *status* y privilegios de las clases altas) y las de los liberales (abiertos a las ideas político-sociales que vienen de Europa). Por su parte el proletariado obrero (rural y urbano) comienza a organizarse en torno a ideas anarquistas o socialistas, produciéndose las primeras reivindicaciones obreras.



y social de España. En esta misma línea nos encontramos con *Unamuno* y la *Generación del 98*, preocupados con el tema de España, y con *Ortega*, quien apostará por una regeneración de España mirando a Europa (y más concretamente a Alemania). Posteriormente, la Generación del 14 y la del 27 enarbolarán la bandera de la "regeneración". Las propuestas de estos pensadores, literatos e ideólogos se realizarán en tres espacios culturales concretos: el Ateneo de Madrid, la Residencia de Estudiantes y la Revista de Occidente.

Como complemento de lo anterior:

La primera mitad del siglo XX supone un momento de cambio. Rotas las ilusiones en el eterno progreso, el mundo entra en **una crisis** que

concluirá con la II Guerra Mundial. Surge la **sociedad de masas** (que Ortega analizará en su obra *La rebelión de las masas*), caracterizada por la fabricación en serie, la mejora de las condiciones económicas y laborales, y el consumo. En arte aparece una **nueva forma expresiva, el cine**. Las **vanguardias** en artes plásticas (**dadaístas, surrealistas,...**) como en literatura (**Kafka, Joyce,...**) romperán definitivamente con el Realismo burgués. En el mundo científico habrá un cambio de paradigma con la **Teoría de la Relatividad (Einstein)** y la **Mecánica Cuántica**. España vivirá una época de renacimiento cultural con hombres destacables en la ciencia (**Ramón y Cajal**), y en las artes (la **Generación del 98 y del 27**) surgiendo una generación de intelectuales preocupados por las cuestiones sociales (tomado de "[la lechuga de minerva](#)")

Desde el **punto de vista filosófico**, el pensamiento de Ortega no permanece al margen de estos cambios ni de las corrientes de pensamiento que se desarrollan en Europa, sino que se nutre y enriquece de ellas. Durante la **primera mitad del siglo XX**, asistimos al desarrollo de las *filosofías vitalistas* (Bergson y Ortega), la *fenomenología de Husserl* y *Heidegger*, el *existencialismo de Sartre*, el desarrollo del *marxismo* en corrientes como la *Escuela de Frankfurt*, la *filosofía analítica de Wittgenstein* y el *Neopositivismo de Russell* y el *Círculo de Viena*. La mayoría de ellas son desarrollos de los grandes pensadores del s. XIX, Hegel, Nietzsche, Marx..., y no solo se plantean ya los típicos problemas filosóficos sino también el propio papel de la filosofía como conocimiento. Toda esta variedad de posiciones filosóficas invitarán a **Ortega** a realizar una interesante síntesis, con la que intentará dar respuesta a los problemas que la filosofía venía arrastrando desde siglos atrás (como la oposición "realismo-idealismo" o "razón-vida") abordándolos en radicalidad, a la vez que ser fiel a la propia circunstancia. Todo ello lo logrará colocando a la "vida" como la categoría central de su pensamiento.

PENSAMIENTO.

Nos hallamos probablemente ante el filósofo español contemporáneo más influyente de la historia del siglo XX, ya que su pensamiento y su estilo ha marcado la filosofía española de la posguerra. Su pensamiento se puede situar dentro del marco del "vitalismo europeo" y del "existencialismo". Y, aunque su obra no es sistemática, ni lo pretende, se puede estructurar a partir de lo que se ha denominado el "**perspectivismo**" y el "**raciovitalismo**".

Su idea de filosofía y el método.

La filosofía es, en tanto **disciplina**, un **conocimiento teórico**:

- ✓ en tanto "**conocimiento**", la filosofía es un *sistema de conceptos* basados en la razón y en la lógica;
- ✓ en tanto "**teórico**" es un saber **ajeno a la utilidad** (a diferencia de la ciencia y la técnica). Esta "**falta de utilidad**" de la filosofía no impide que sea algo "**imprescindible**": de un lado, al buscar la **verdad**, responde a una de las necesidades irrenunciables del hombre; de otro, al ayudar al hombre a **orientarse en la realidad** (no olvidemos que, para Ortega, *el hombre es un náutico, perdido en la existencia*), presenta una utilidad "**existencial**".

Se entiende así que la filosofía sea para Ortega algo "vital": un afán por entenderlo "**todo**" y ello en "**radicalidad**".⁵ Por eso, la pregunta que se va a hacer Ortega es ¿cuál es la realidad radical?

⁵ La filosofía no puede aceptar como verdad lo que a las otras ciencias les parece verdadero, pero tampoco lo que en la vida corriente, espontánea, se cree (por ejemplo la existencia de un mundo independiente del sujeto que lo experimenta o vive).

Comentario [M1]: Claves:

- Perspectivismo y raciovitalismo.
- Ortega "resucita" los viejos problemas filosóficos, para abordarlos en radicalidad.
- Su objetivo es "superar viejas oposiciones": donde otros han visto oposición, él encuentra entendimiento.

Comentario [M2]: La finalidad de la filosofía es conocer el universo en su totalidad y no de un modo "**fragmentario**" (tal como hacen las ciencias)

Comentario [M3]: la filosofía no se conforma con los datos que llegan de forma inmediata a nuestra conciencia, sino que necesita profundizar en el **fundamento de todo cuanto existe**



El método de trabajo es el “**asedio filosófico**”: circular alrededor de un tema, es decir: tratar un tema y volverlo a tratar desde distintos contextos y puntos de vista, profundizando progresivamente en él. Para ello, Ortega pone tres requisitos:

1. Autonomía: no partir de creencias previas o prejuicios, ni siquiera de “verdades” alcanzadas por otros saberes (ciencias). El filósofo sólo debe dar por bueno aquello que se le presente como evidente.
2. Pantonomía: tratar de entender el universo en su totalidad y no de un modo fragmentario (tal como hacen las ciencias).
3. Esencialidad: buscar el dato radical, el ser de las cosas.

I.- Crítica al realismo y al idealismo. La realidad radical.

Para responder a la pregunta de **cuál es la realidad radical**, Ortega repasa las respuestas dadas a lo largo de la historia de la filosofía. Comprobará cómo...

- a. Los filósofos anteriores al Renacimiento (los correspondientes a la Filosofía Antigua y Medieval) consideraron como realidad todo lo que fuera una cosa u objeto (incluido el hombre, al que consideraban un “objeto” más del universo). En este sentido, la **realidad radical** sería *la cosa u objeto más importante* (para unos Dios, para otros la materia...).
- b. Los filósofos modernos, con Descartes a la cabeza, comenzaron a *dudar* de lo que hasta entonces se había considerado evidente: dudaron del “mundo” y de las cosas que lo forman (-*recordar la duda metódica de Descartes*-). En este proceso, encontraron una cosa de la que *no podían dudar*: de que estaban dudando o pensando y, por ello, tomaron como punto de partida la verdad del “yo pienso”. Por esta razón, para ellos la **realidad radical** era la más evidente: el Yo o el pensamiento.

Comentario [M4]: Nos encontramos en la etapa “realista” u “objetivista” de la filosofía. En este momento, la “realidad” se identifica con el “mundo que existe fuera de mi mente (cosas y objetos)”. Al término “real”, se opondría el de “ideal” o meramente “mental”.

Ortega cree que tanto unos como otros se equivocaron: ni la realidad es algo independiente y anterior al sujeto (tal como defendía el realismo –Filosofía Antigua y Medieval-), ni es una mera construcción del sujeto (tal era el caso del idealismo –Filosofía Moderna-). El pensamiento (o el Yo) y las cosas (el mundo) son inseparables, hasta el punto de que se implican mutuamente.

Comentario [M5]: Nos encontramos ahora en la etapa de la filosofía en la que *prima la “subjetividad”* (filosofía racionalista e idealista). La noción de “real” ha cambiado, cobrando un nuevo significado: el de “cierto” o “verdadero”. Al término “real” se opondrían en este momento, el de “ficción” o, lo que es lo mismo, el de “dudoso” (en el sentido de “no evidente” o “no plenamente verdadero”).

Por lo tanto, la **realidad radical** no pueden ser las cosas (al margen del pensamiento), ni el pensamiento (o Yo) al margen de las cosas, sino el yo con las cosas. Esta *mutua implicación* del yo con las cosas y de las cosas con el yo es la **vida**. En consecuencia, **la vida es la realidad radical**⁶.

Comentario [M6]: El pensamiento siempre es pensamiento “de algo” (con lo que el “yo” remite siempre a un “objeto”), lo mismo que los “objetos” remiten siempre a un “yo” que los perciba como tales (el aula en el que nos encontramos “podría estar plagada de entes” imperceptibles”, pero ello no los convertiría sin más en “objetos reales”; sería necesarios un sujeto que los percibiera como tales).

La vida como realidad radical: las “categorías” de la vida.

¿Qué entiende Ortega por vida?

La vida a la que se refiere Ortega, no es algo abstracto o general, sino mi vida (la de cada uno). ¿Qué es para Ortega “vivir”?

1. En primer lugar, vivir (o mi vida) es **todo lo que hacemos o nos pasa**. La vida de cada hombre está constituida por nuestras acciones (lo que hacemos) y por los acontecimientos que nos suceden (lo que nos pasa). Pero nada de lo que hacemos, ni nada de lo que nos ocurre, formaría parte de nuestra vida si no nos *diéramos cuenta de ello*. Por eso vivir es, ante todo, **darse cuenta de lo que hacemos o nos pasa** (a esto Ortega lo llama “saberse y comprenderse”, “encontrarse” a “sí mismo”). ¿De qué nos damos cuenta? O ¿cómo nos encontramos?
2. Al vivir, el hombre se encuentra a sí mismo en el mundo, ocupado con algo (las cosas, otros hombres...). El hombre se pone en contacto con el mundo mediante la circunstancia (“circum” “stare”). La circunstancia es todo aquello que nos rodea y que, por ello, entra a formar parte de mi vida (familia, época y lugar, preocupaciones, problemas, posibilidades...). La circunstancia no es algo al margen de mi vida, sino que forma parte de mí (de mi Yo). Por eso, para Ortega, “*Yo soy yo, y mi circunstancia*”.
3. La circunstancia es algo que se nos impone. Nadie ha *elegido* el momento de su nacimiento, ni el lugar, ni la familia en la que nace... A nadie se le consultó qué le parecía su cuerpo o sus capacidades... Vivir no es entrar por gusto en un lugar previamente elegido, sino encontrarse de pronto, sin saber cómo, en una

⁶ La vida es la realidad indubitable (la primera verdad), pero también la primera realidad, el ámbito en el que se hacen presentes y cobran sentido el resto de los seres.



circunstancia determinada (los existencialistas solían decir que “*hemos sido arrojados a la existencia*”). Por esta razón la vida es imposición o fatalidad⁷.

4. Pero, el hecho de que la vida sea imposición y “fatalidad”, no supone que *la vida se me dé hecha de antemano*. La vida es problema que tenemos que resolver nosotros sin recibir una preparación previa. Por ser la vida un problema sin resolver, estamos obligados a elegir entre varias posibilidades. Por lo tanto, hay algo en la vida que no se me impone y sobre lo que tengo que tomar una decisión, a saber: *CÓMO* voy a vivir mi vida en esta circunstancia concreta. Por eso la vida, a la vez que fatalidad, es libertad⁸.
5. Vivir es, por tanto, un constante decidir del hombre lo que *va a ser*. Este “lo que *va a ser*” aún está por llegar. Consecuentemente la vida es lo que *aún no es*: es futuro o futurición. La vida es, por tanto, esa paradoja que consiste en decidir el hombre lo que *va a ser*, y, por tanto, en ser lo que aún no es.

“La vida es una actividad que se ejecuta hacia delante, y el presente o el pasado se descubre después, en relación con el futuro” (“¿Qué es filosofía?” X. pág.191).

“Mi futuro, pues, me hace descubrir mi pasado, para realizarse. El pasado es ahora real porque lo revivo, y cuando encuentro en mi pasado los medios para realizar mi futuro es cuando descubro mi presente. Y todo esto acontece en un instante; en cada instante la vida se dilata en las tres dimensiones del tiempo real interior” (¿Qué es filosofía?, 11).

Anclados en el presente cósmico, vivimos en el futuro (en nuestros proyectos, posibilidades, elecciones...) y desde el futuro vivimos en el pasado (el pasado es la base desde la que nos proyectamos y lanzamos hacia el futuro) y en el presente.

6. Desde aquí, Ortega afirma que la vida es proyecto.

II.- El conocimiento: perspectivismo y razón vital e histórica.

Si la realidad radical es **mi** vida (esto es: la mutua implicación del yo con las cosas (mi circunstancia)), entonces sólo podemos conocer la realidad desde una determinada circunstancia (la nuestra) o perspectiva. Nace así una **concepción perspectivista del conocimiento**.

El perspectivismo de Ortega.

Ortega piensa que ni el **escepticismo** (o **subjetivismo**) ni el **dogmatismo** logran dar una explicación satisfactoria al problema del conocimiento, o lo que es lo mismo, a la pregunta por la verdad. El **escepticismo** porque rechaza la existencia de la verdad; el **dogmatismo** porque, para afirmar la verdad, rechaza todo papel del individuo, la vida o la historia, en el proceso del conocimiento⁹.

Frente a ambos, Ortega defiende una concepción perspectivista del conocimiento.

Para nuestro autor...

- **La realidad es multiforme y tiene numerosas perspectivas** (no olvidemos que la realidad radical es **mi** vida); en consecuencia, la única forma de conocer la realidad es **conocerla en perspectiva**¹⁰.
- **El error** o la equivocación no nace de la perspectiva, sino más bien de todo lo contrario: de *olvidar* que nuestros conocimientos son tan sólo *una perspectiva* entre muchas. Cuando una perspectiva se convierte en

⁷ Ejemplo del individuo que es arrojado a un escenario, sin un guión previo.

⁸ Dirá Ortega que todos nosotros somos escritores de nuestra propia vida, originales o plagiadores.

⁹ El **dogmatismo** afirma que la realidad existe “en sí misma” y que el conocimiento de ésta es posible; a la vez, defiende la idea de que la **verdad** sólo puede ser *una y la misma*, con independencia de las peculiaridades, cultura y época a la que pertenezca el individuo que la alcance. Desde esta interpretación de la verdad, todo lo que tenga que ver con la influencia de la individualidad y subjetividad lleva inevitablemente al error: sólo es posible el conocimiento si se hace presente la verdad sin ser deformada por el sujeto que conoce; de ahí que el sujeto cognoscente tenga que ser ahistorico y estar más allá de la vida, puesto que la vida es historia, cambio, peculiaridad. Frente a esta doctrina tenemos el **subjetivismo**: es imposible el conocimiento objetivo, puesto que los rasgos del sujeto cognoscente, sus peculiaridades, influyen fatalmente en el conocimiento. El subjetivismo o relativismo, termina negando la posibilidad de la verdad, del acceso al mundo, y concluye en la idea de que nuestro conocimiento se refiere a la apariencia de las cosas

¹⁰ Si la realidad radical es **mi** vida (esto es: la mutua implicación del yo con las cosas (mi circunstancia)), entonces sólo podemos conocer la realidad desde una determinada circunstancia (la nuestra) o perspectiva.



“absoluta” o “definitiva” y se quiere imponer a los demás, entonces aparece el error (se olvidan las perspectivas restantes). El error nace cuando se quiere **absolutizar una perspectiva**.

- Por el contrario, la perspectiva es el único camino posible para acceder a **la verdad**. La verdad sólo se alcanza cuando **se multiplican las perspectivas** y éstas **se armonizan y jerarquizan adecuadamente**.
- Por último, Ortega afirmará que **cada hombre tiene una misión de verdad**: donde está mi pupila no está otra; somos insustituibles dado que sólo entre todos los hombres llega ser vivido lo humano.

El perspectivismo le permite a Ortega superar tanto el *objetivismo* como el *escepticismo*. Pero afirmar que el conocimiento humano es siempre “*en perspectiva*”, exige una **nueva idea de razón**. Será la **razón vital** y la **razón histórica**.

La razón vital.

La perspectiva le lleva a Ortega a la idea de **razón vital**. Nuestro autor sostiene que la única forma de captar e interpretar adecuadamente la vida (realidad radical) es la **razón vital**. Según él **ni el vitalismo, ni el racionalismo** son capaces de ello. El **vitalismo** porque renuncia a interpretar la vida a partir de razón (recordar el pensamiento de Nietzsche), con lo que la vida se convierte en algo ciego e irracional, haciendo imposible un proyecto vital (la vida, mi vida, es decisión, proyecto...). El **racionalismo**, por su parte, tampoco lo logra, porque quiere someter la vida a los dictados de una razón pura, abstracta, especulativa (valga como ejemplo la “racionalidad científico-técnica”, incapaz de entender la vida. Según Ortega, la razón científica (físico-matemática) fracasa cuando intenta estudiar al hombre). Frente a ambos, Ortega propone la **razón vital** como instrumento adecuado para captar la realidad radical (mi vida). Se trata de una razón que está al servicio de la vida, del **proyecto vital** que cada persona está obligado a diseñar.

La razón histórica.

Por este motivo, por ser la vida de cada uno un “proyecto” inacabado, **la razón vital es “razón histórica”**. No se trata de dos razones distintas, sino dos aspectos de la misma razón: la razón vital, en su necesidad de explicar mi vida y la de otros individuos (sociedad), necesita recurrir a **la historia** (las decisiones que vamos tomando sobre nuestra vida). Expliquemos un poco más todo esto:

Según Ortega **el hombre no tiene naturaleza sino historia**. Ya hemos hablado de cómo la vida (mi vida) es la unión del yo y mi circunstancia, y es en esa circunstancia en la que tenemos que realizar nuestra vida a través de nuestras decisiones. La razón de todo esto, es que la vida *no se nos da hecha* de antemano. Esta es la razón por la que Ortega afirma que el hombre no tiene naturaleza (= no es algo hecho o acabado en el momento del nacimiento), sino que tiene historia (el hombre es el resultado de sus acciones = historia).

En consecuencia, **la historia es el método adecuado para interpretar la vida**, tanto individual como colectiva (social). Sólo mirando al **pasado** es posible entender lo que cada uno de nosotros es el **presente** (individual y socialmente), y lo que puede llegar a ser en el **futuro**.

Es aquí donde tiene cabida dos conocidas categorías del pensamiento de Ortega: las **ideas** y las **creencias**.

1. Las **ideas**, son todos aquellos pensamientos que se nos ocurren acerca de la realidad, los otros o nosotros mismos, pensamientos sobre los que discutimos y debatimos las personas. Estas ideas son propiedad de los individuos (nosotros las dominamos y tenemos) y van cambiando con el tiempo (unas son desechadas y, para llenar su vacío, creamos otras nuevas). Integran este grupo de las ideas, todos los pensamientos que tenemos, desde los más vulgares hasta las proposiciones más complicadas de la ciencia.
2. Por su parte, las **creencias**, son el conjunto de convicciones que sustentan nuestra vida. A diferencia de las ideas, nosotros no somos los que tenemos a las creencias, sino que ellas “nos tienen”. Cuando las creencias nos abandonan, acudimos a las ideas para que llenen el vacío dejado por las creencias. De este modo las ideas (algunas) llegan con el paso del tiempo a convertirse en creencias¹¹.

¹¹ Las características principales que atribuye a este tipo de pensamientos son las siguientes:

- Que un pensamiento sea creencia o idea depende del papel que tenga en la vida del sujeto; por lo tanto la diferencia entre uno y otro tipo de pensamiento es relativa, relativa a su significación en la vida de cada persona, al arraigo que dicho pensamiento tiene en su mente. El mismo pensamiento puede ser creencia o idea: las primeras noticias



Apéndice: La sociedad¹².

Para Ortega, la historia se puede analizar de acuerdo a las generaciones. En su teoría de las generaciones, Ortega asume que en toda sociedad humana conviven distintas generaciones. Estas generaciones se cumplen en periodos de quince años y hay dos tipos fundamentales: las establecidas, las mayores que ya poseen el control social, y las emergentes, las nuevas. Cuando los presupuestos teóricos de ambas son compatibles, la sociedad se desarrolla sin sobresaltos; cuando, sin embargo, hay una ruptura entre una y otra, surge la crisis social.

En nuestra época se da una crisis en la sociedad pues ha ocurrido un fenómeno especial: la rebelión de las masas. Para Ortega los hombres se dividen en hombre masa y en minoría selecta. No se trata de una división de acuerdo al puesto social que se ocupa sino de acuerdo a una forma de ser y actuar en la vida. El hombre masa es aquel que se encuentra satisfecho de sí mismo, creyéndose completado moral e intelectualmente y actúa como el niño mimado que pretende que todo esté para él sin exigirse nada. Sin embargo, y frente a esto, la minoría selecta es aquel tipo de persona que se exige a sí mismo más que a los demás y vive su vida buscando alcanzar ese desarrollo máximo ateniéndose a deberes y trabajo vital. El problema actual, piensa Ortega, es que el hombre masa gobierna la sociedad, sin atender a la minoría selecta, imponiendo su capricho uniformador y poco respetuoso con la libertad individual.

científicas que de la Luna tiene un niño las vive como ideas, con el tiempo, con el vivir en sociedad, estas ideas se instalarán en su mente en la forma de creencias.

- No hay que limitar las creencias, como sin embargo se suele hacer, a la esfera de la religión: hay creencias religiosas, pero también científicas, filosóficas y relativas a la esfera de la vida cotidiana (nuestras creencias relativas a los poderes causales de las cosas de nuestro entorno cotidiano, por ejemplo).
- A diferencia de las ideas, que son pensamientos explícitos, las creencias no siempre se formulan expresamente. No se quiere decir que nunca se pueda ser consciente de ellas; se quiere decir, simplemente, que operan desde el fondo de nuestra mente, que las damos por supuestas, que contamos con ellas. Contamos con ellas tanto cuando pensamos –son los supuestos básicos de nuestras argumentaciones– como cuando actuamos –son los supuestos básicos de nuestra conducta–. Cuando caminamos por la calle actuamos creyendo que el suelo es rígido, que podemos pasear sin que nos “hundamos” en él. Destacar algo tan obvio parece absurdo, y esto es así, dice Ortega, por la fuerza de esta convicción, por ser esta creencia algo totalmente arraigado en nuestro yo. No somos conscientes de este pensamiento, pero lo tenemos pues “contamos con él”. En las creencias “vivimos, nos movemos y somos”.
- Normalmente no llegamos a ellas como consecuencia de la actividad intelectual, de la fuerza de la persuasión racional; se instalan en nuestra mente como se instalan en nuestra voluntad ciertas inclinaciones, ciertos usos, fundamentalmente por herencia cultural, por la presión de la tradición y de la circunstancia. Las creencias son las ideas que están en el ambiente, que pertenecen a la época o generación que nos ha tocado vivir. Las creencias no se pueden eliminar a partir de argumentos concretos, sólo se eliminan por otras creencias. Identificamos la realidad con lo que nos ofrecen nuestras creencias. “Lo que solemos llamar mundo real o “exterior” no es la nuda, auténtica y primaria realidad con que el hombre se encuentra, sino que es ya una interpretación dada por él a esa realidad, por lo tanto, una idea. Esta idea se ha consolidado en creencia. Creer en una idea significa creer que es la realidad, por lo tanto, dejar de verla como mera idea. Pero claro es que esas creencias comenzaron por “no ser más” que ocurrencias o ideas sensu stricto.” Ortega considera que la realidad y las creencias están relacionadas estrechamente: lo que para nosotros es real depende de lo que nosotros creamos, de nuestro sistema de creencias. Así, la realidad que llamamos Tierra es algo muy distinto para un científico que para un campesino de la época de Homero. Para el primero es algo físico, una cosa más de entre todas las del sistema planetario, para el segundo era un dios, un ser vivo al que se podía rendir culto y reclamar auxilio. Con nuestras creencias damos un sentido a la vida que nos toca vivir, a cada una de las cosas que experimentamos; ellas son el suelo en el que se asientan y del que parten todos nuestros afanes, todos nuestros proyectos: “las ideas se tienen y en las creencias se vive”.

¹² Tomado de: <http://alechuzademinerva.es/Archivos/PensamientoOrtega2011.pdf>



ORTEGA INFLUENCIAS Y REPERCUSIONES

Influencias¹³

La formación filosófica de Ortega se nutre de dos fuentes claramente identificadas y a las que él mismo hace referencia: la **filosofía griega** y la **filosofía europea continental** iniciada con Descartes, con mención especial de la **filosofía alemana neokantiana** (asimilada en sus viajes a Alemania). A estas dos habría que añadir la **preocupación por España**. La *filosofía medieval* y la *anglosajona*, por el contrario, son prácticamente ignoradas por Ortega, así como las *corrientes analíticas* y *neopositivistas* alemanas de la época. De todos modos, a la influencia de los neokantianos Cohen y Natorp hay que sumar la que recibe de la **fenomenología de Husserl y Scheler, Heidegger, el existencialismo de Sartre, Nietzsche y Dilthey**, fundamentalmente.

Veamos estas influencias detenidamente.

1. Las primeras influencias de Ortega se refieren al **“regeneracionismo”** y al **krausismo**, que imperaban en el ambiente español y en el espíritu de la *Institución Libre de Enseñanza*. Este interés por la **regeneración de España** lo comparte Ortega con la **Generación del 98**, en especial con **Unamuno**, con quien nuestro autor mantuvo una relación a la vez cordial y polémica (quizás por el desdén que Unamuno sentía por Europa y la ciencia).
2. La segunda gran influencia la recibe Ortega de Alemania, concretamente de la **filosofía neokantiana**. La influencia del neokantismo de Cohen y Natorp dejará su impronta en Ortega en lo que se conoce como el **“objetivismo”** (primera etapa del pensamiento de nuestro autor).
3. Junto a la filosofía neokantiana está la **fenomenología** de Husserl y de Heidegger.
 - a. La fenomenología de **Husserl** está presente en muchos de sus escritos¹⁴. Coincide Ortega con Husserl en la necesidad por buscar un fundamento seguro para la filosofía (una realidad radical) que, en el caso de Ortega no será la conciencia, sino la vida. También Ortega se apoyará en Husserl para superar la oposición entre realismo e idealismo.
 - b. Por lo que se refiere a **Heidegger**, el pensamiento de Ortega guarda una clara afinidad con el pensamiento de éste, concretamente en lo que se refiere a la descripción que nuestro autor hace sobre las *categorías de la vida*, muy cercanas al análisis que Heidegger hizo de la existencia humana.
4. Es igualmente interesante la proximidad (aunque no influencia), que guarda el **pensamiento existencialista de Sartre** con el de Ortega, principalmente en la idea, común a ambos autores, de que **el hombre carece de “naturaleza” o “esencia”** (Ortega *“el hombre no tiene naturaleza sino historia”*; Sartre *“en el ser humano la existencia precede a la esencia”*, y en la descripción de la **situación del ser humano como “náufrago”** en la existencia, como no disponiendo de un guión dado ya de antemano y teniendo continuamente que elegir y libremente decidir la vida que uno ha de realizar.
5. Otra de las influencias de Ortega es **Nietzsche**. Nuestro autor leyó a Nietzsche en su juventud y siempre mostró una especial predilección por su pensamiento. Como el filósofo alemán, Ortega también defenderá una **concepción perspectivista de la verdad**, a la vez que una **defensa de la vida y de los valores vitales**, aunque siempre **evitando caer en el irracionalismo y el relativismo**, tan característicos, sin embargo de Nietzsche.
6. Finalmente, también destaca la influencia de **Dilthey** (apreciable en la tercera y última etapa de su pensamiento (razón vital e histórica) en aspectos tan importantes como su **reivindicación de la historia para comprender la realidad humana** (razón histórica) (-y la importancia que tiene el “entender” o “comprender” de las ciencias humanas o sociales, frente al “explicar” de las ciencias físicas¹⁵-).

¹³ [http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/InfluenciasRepercusiones/OrtegayGasset-](http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/InfluenciasRepercusiones/OrtegayGasset-InfluenciasyRepercusiones.htm)

[InfluenciasyRepercusiones.htm](http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/InfluenciasRepercusiones/OrtegayGasset-InfluenciasyRepercusiones.htm) / http://www.webdianoia.com/contemporanea/ortega/ortega_fil_intro.htm

¹⁴ La fenomenología de **Husserl** está presente en muchos de sus escritos, desde la defensa de la intencionalidad como una de las características principales de la vida psíquica, hasta la afirmación de que la fidelidad a las cosas mismas exige superar los planteamientos empiristas aceptando la posibilidad de que además se nos den entidades no estrictamente físicas como los valores y las objetividades matemáticas. También participó de la preocupación que esta corriente tuvo por hacer que la filosofía descansara en un fundamento firme (en una realidad primordial y radical) descubierto a partir de una reflexión propia e independiente de cualesquiera otros saberes (religiosos, de sentido común, científicos), exigencia que Ortega expresó en su principio de autonomía, aunque para la fenomenología dicha “realidad radical” será la conciencia y para Ortega la vida.

¹⁵ Las “ciencias físicas” pueden aspirar a la explicación de los fenómenos físicos con leyes objetivas y causales, las “ciencias humanas o sociales” deben preocuparse más por aprehender los distintos “sentidos” presentes en cada una de sus manifestaciones, ligados siempre a los programas vitales, deseos, creencias y afectos de los seres humanos que las protagonizan.



Repercusiones.

Ortega y Gasset es, tal vez, el filósofo español más importante por su repercusión tanto en España como en Hispanoamérica. Sus obras han sido traducidas a multitud de lenguas (especialmente su obra más conocida, *La rebelión de las masas*), dando lugar a infinidad de artículos y libros interpretativos.

En **la España anterior a la guerra civil**, Ortega fue uno de los grandes protagonistas de la vida cultural española, gracias a su producción académica, literaria, periodística y filosófica.

Como profesor universitario, se rodeó de una plantilla de profesores y discípulos de una altura intelectual pocas veces superable. Entre ellos cabe citar a Xavier Zubiri, José Gaos, Ferrater Mora, Laín Entralgo, Aranguren, Julián Marías, María Zambrano... Casi todos ellos se vieron obligados a exiliarse, al igual que Ortega, tras la guerra civil.

En esta misma línea, fundó y dirigió desde 1923 hasta 1936 Revista de Occidente y la editorial del mismo nombre, editorial que puso a disposición de los lectores españoles lo mejor que en Europa se producía en el mundo de la filosofía y las ciencias humanas.

Tras la guerra civil (y después de una serie de años en el exilio) su influencia se extiende, además del círculo de orteguianos españoles (Xirau, Gaos, Marías, Ferrater Mora, Laín Entralgo, Aranguren...) al pensamiento latinoamericano.

Dada la diversidad de intereses de Ortega y su fecundidad de pensamiento, su influencia estuvo presente también en otros campos más allá del estrictamente filosófico: en la historia del periodismo queda como uno de los grandes maestros del articulismo, dio a conocer a los principales autores de la Generación del 27, se ocupó de la novela, el arte, la ciencia y la técnica, la unidad europea...

La herencia de Ortega en nuestros días consiste en su aportación del concepto de "razón vital" al debate sobre la "crisis de la modernidad" y su "crítica al racionalismo europeo". También Ortega es el creador de buena parte de la terminología española actual, y el que más ha contribuido a dar a conocer el pensamiento filosófico español.